

La Batalla de Guadalajara: frío, lluvia y barro

Fernando Llorente Martínez
Observador de Meteorología de AEMET

NOTA PRELIMINAR: El presente artículo es una versión extendida del que, bajo el título: “La ‘borrascosa’ Batalla de Guadalajara: frío, lluvia y mucho barro”, apareció publicado en el portal <https://www.tiempo.com/> el 9 de marzo de 2021.

“Sí, la Alcarria. Debe ser un buen sitio para andar, un buen país... La Alcarria de Guadalajara... Etapas ni cortas ni largas, es el secreto. Veinte o veinticinco kilómetros al día... Después, sobre el terreno, todos estos proyectos son papel mojado y las cosas salen, como pasa siempre, por donde pueden.” Del primer capítulo, “Unos días antes”, del libro “Viaje a la Alcarria” de Camilo José Cela.



Brigadas Internacionales por la Carretera de Barcelona, camino del frente de Guadalajara. Año 1937.

La Batalla de Guadalajara supuso el fin de las operaciones en torno a Madrid, en noviembre de 1936. Entre uno y otro acontecimiento se desarrollaron las tres batallas de la Carretera de la Coruña y la Batalla del Jarama.

A medida que pasaban los meses, el apoyo de Mussolini a Franco iba aumentando, no solo con el envío de material de guerra, sino con un gran número de soldados, que además mostraban cada vez más autonomía a la hora de tomar las decisiones; situación que no era del todo satisfactoria para Franco; que además vio que tras el triunfo del CTV o Corpo Truppe Volontaire (Cuerpo de Tropas Voluntarias) en la toma de Málaga, el dictador italiano, convencido de que solo gracias a su apoyo podría ganar la Guerra de forma rápida, presionó al general para que esta unidad fuese utilizada en una maniobra envolvente en la zona de Guadalajara, para terminar de sitiar Madrid y finalmente entrar de manera rápida en la capital para terminar la guerra.

El grado de “voluntariedad” de sus componentes era relativo: Dentro de las tres divisiones de Camisas Negras, la mayor parte de ellos eran miembros del Partido Nacional Fascista italiano y estaban sometidos a una disciplina casi militar. También formaban parte de la soldadesca aventureros de muy diversa procedencia, mientras que los jefes y oficiales eran en su mayoría no profesionales, aunque los mandos superiores eran todos miembros en activo del Ejército Real italiano o reservistas. La 4ª División Littorio, por el contrario sí pertenecía al ejército regular italiano, estaba formada por soldados que estaban realizando el servicio militar y todos sus mandos y jefes estaban en activo. También hay que añadir que muchos de todos estos “voluntarios” no sabían cuál sería su destino, pensando que iban a Libia o a Abisinia.

Fuerzas en combate

Las fuerzas republicanas destinadas en esta parte del frente eran de la 12ª División; unos 10.000 soldados, con unas pocas piezas de artillería y un fusil para cada dos defensores. Pero entre el 8 y el 21 de marzo, la República consiguió enviar al frente de Guadalajara entre 20.000 y 25.000 hombres, apoyados por unos 80 tanques T-26, en la mayor y más ágil concentración de fuerza del ejército republicano en el transcurso de la guerra. Se constituyeron tres divisiones, la mayoría formadas por tropas que acababan de pelear en la Batalla del Jarama. Además, contó con el apoyo del grueso de su Aviación, alrededor de 120 aviones de todo tipo, que pudieron despegar desde los aeródromos con pistas de hormigón de Barajas, Alcalá de Henares y Guadalajara.



Situación de los frentes a primeros de marzo de 1937, zona de la Batalla de Guadalajara y el plan previsto de la ofensiva italiana, línea azul continua CTV y línea azul discontinua fuerzas franquistas de apoyo. Fuente: Batalla de la Guerra Civil, de Madrid al Ebro (1936-1939).

El bando sublevado contaba en la zona con unos 50.000 hombres; 30.000 a 35.000 italianos al mando del general Roatta y 15.000 a 20.000 españoles al mando del general Moscardó, formando la brigada Marzo, que se encargaría del flanco derecho del ataque

italiano. El CTV tenía 4 divisiones, tres de Camisas Negras y una del ejército regular –la “Littorio”–, a los que hay que añadir unos 90 tanques, la mayoría ligeros, unas 50 autoametralladoras, más de 200 cañones de diverso calibre, cerca de 4.000 vehículos de transporte, así como 60 aviones, situados en los aeródromos de la provincia de Soria: aeródromo de Garray para bombarderos y el de Almazán, probablemente el de La Rasa, para los cazas. Ambos sin asfaltar con suelos relativamente blandos y problemáticos en caso de precipitaciones. Con excesiva distancia entre los campos y el frente y con recorridos largos sobre altitudes que se podrían cubrir de nieblas y nubes bajas.

En conjunto, era la fuerza mejor armada y equipada que hasta entonces había entrado en batalla. Aunque según diversos autores los “voluntarios” italianos no constituían el cuerpo acorazado que pretendía su propaganda, sino una mayoría de infantería en camiones, con carros demasiado pequeños, aunque con una buena artillería y aviación. Además de toda esta concentración de fuerzas, se esperaba que unidades que se encontraban en el frente del Jarama pudieran alcanzar a los italianos a la altura de Alcalá de Henares y cerrar definitivamente Madrid.

Preámbulo

El territorio geográfico en el que se desarrolló la batalla de Guadalajara se situó fundamentalmente en la Alcarria Alta; estando la retaguardia republicana en la Campiña de la zona de la capital provincial y de Humanes y por el contrario la retaguardia franquista se situaba en las serranías de Sigüenza, Atienza y Alcolea del Pinar.



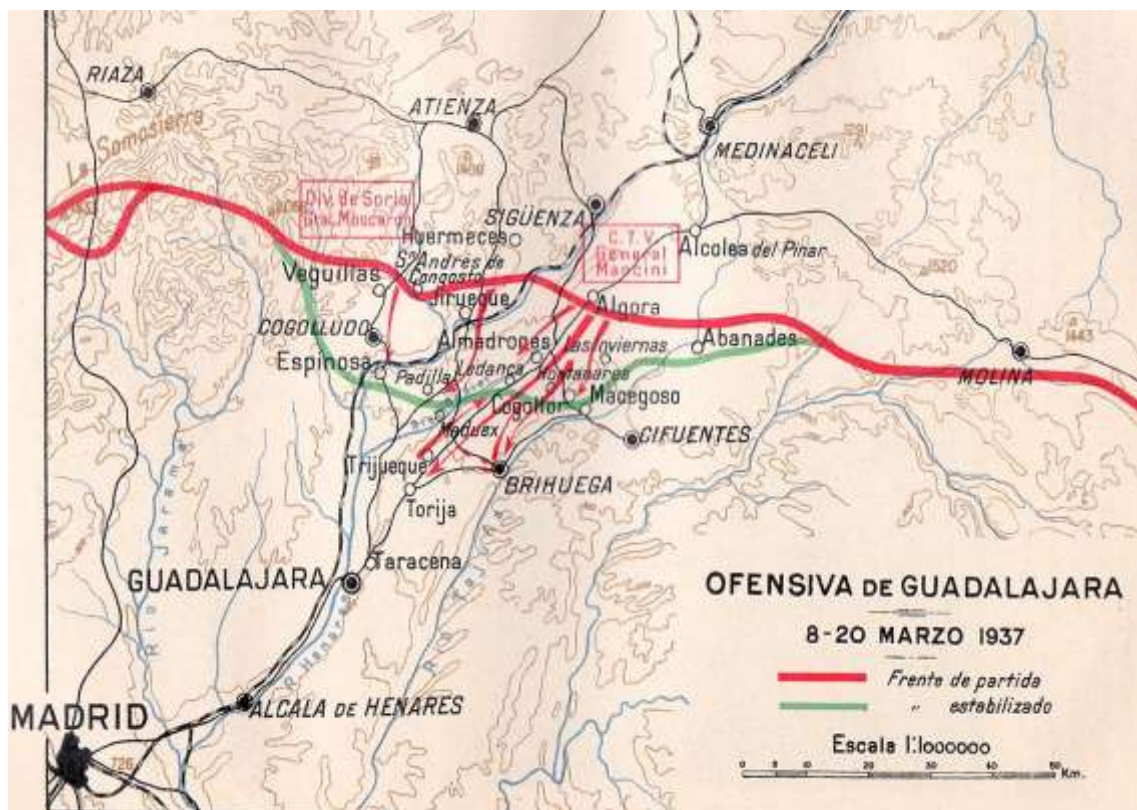
Cerro tomado por los republicanos en la zona de Brihuega. Observar la fuerte pendiente hacia el valle y la falta de abrigos naturales de protección. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.

La Alcarria es una tierra de alcarrias; páramos altos, pedregosos, expuestos a los vientos y muy fríos en invierno, que se sitúan entre las campiñas de los valles del Henares, al

Norte y del Tajo, al Sur y surcada por los valles de varios ríos, como el del Budiel y el Tajuña. La superficie del páramo se eleva unos 200 m. sobre el fondo de los valles y sus cotas pierden altura suavemente hacia el sudoeste.

En las vegas de los ríos hay buenas tierras agrícolas, muy embarrables, de margas, arcillas y limos. Entre los páramos y las vegas, las laderas presentan cuevas en las zonas bajas y fuertes pendientes en las altas, en ellas alternan capas duras de caliza con otras blandas de margas y arcillas, también fácilmente embarrables y erosionables. Finalmente, la zona de páramo, es zona de tierras arcillosas mezcladas con mucha piedra y alternando con afloramientos rocosos; zona de monte de encina y quejigo en muchos lugares desarbolada, descantada formando los majanos y muy labrada para cultivo de cereal, la dura alcarria del páramo, del frío y la nieve, del barro a la vez que la piedra. Algunos pueblos se sitúan en el alto páramo como Torija; otros en ladera como Brihuega; y otros en los valles como Masegoso de Tajuña.

En el bando republicano la línea de defensa era muy primitiva, no adaptada a las exigencias de la táctica, no había sido organizada por especialistas militares y que, en el mejor de los casos, más bien era una avanzadilla organizada apresuradamente. A su favor tienen que están situados cerca de una gran ciudad Guadalajara o incluso Madrid, que sus aeródromos están más cerca, son más sólidos, con pista de hormigón y en caso de tiempo meteorológico adverso sí pueden ser utilizados.



Mapa detallado de los movimientos de las fuerzas sublevadas durante la Batalla de Guadalajara. Fuente: <https://rutasbelicas.com/articulos-sobre-la-batalla-de-guadalajara/la-batalla-de-guadalajara-parte-ii-la-batalla-1a-fase/>

El plan general debía realizarse en el plazo de 4 a 7 días, partiendo de sus líneas de la zona de Algora a unos 56 km al norte de Guadalajara, en el kilómetro 112 de la nacional a Zaragoza y desarrollarse en tres fases, la primera era alcanzar la línea Brihuega-Torija y dominar totalmente la meseta de la Alta Alcarria; la segunda era Guadalajara y

finalmente llegar a Alcalá de Henares, punto de encuentro con las fuerzas franquistas que deberían atacar desde el Jarama para fijar la retaguardia republicana y así impedir la llegada de refuerzos a la Alcarria. Aunque tras el desgaste sufrido por las tropas rebeldes en la Batalla del Jarama, el punto de encuentro se trasladó al pueblo de Pozuelo del Rey, a escasos kilómetros al nordeste de Arganda.

En este plan los italianos desarrollarían la maniobra principal en el sector entre los ríos Henares, por la derecha o al norte, y Tajuña, por la izquierda o al sur, con eje principal en la carretera a Zaragoza y secundario en la carretera Almadrones-Brihuega; flanqueados al norte por tropas españolas de la brigada Marzo, con eje en la carretera Almazán-Atienza-Guadalajara.

“El destino dirige la vida, no la sabiduría”, Ciceron

El tiempo y el clima también quisieron sumarse a la Historia. Si consideramos el clima como una sucesión de tiempos atmosféricos, podríamos decir que en La Alcarria, en el mes de marzo llueve poco y ya no es tan frío, unos 30 a 40 l/m², con apenas un 10% de la precipitación total del año, con 9 días de lluvia y solo un día de nieve (datos observatorio de Guadalajara, período 1931-60). Pero el tiempo atmosférico se presentó como parte fundamental de la Batalla de Guadalajara con un mes de marzo muy lluvioso y frío.

Tras casi todo un mes de febrero anómalo, ya que resultó seco y cálido en la mayoría de las regiones, en especial en la mitad sur peninsular, debido a un potente anticiclón atlántico. Su último día y la primera jornada de marzo se presentaron radicalmente distintas, con una potente irrupción fría del norte, con precipitaciones y sobre todo descenso de las temperaturas, que, a continuación, dieron paso a un flujo del oeste y al tránsito de sucesivas borrascas por la Península, hasta, aproximadamente, el día 14, en el que el tiempo se estabilizó durante unos días, para, continuar nuevamente desde el 18 con más entradas de borrascas atlánticas hasta el día 23, cuando terminó la Batalla de Guadalajara.

Los observatorios que tienen datos de este mes y que están relativamente cerca del campo de operaciones son Segovia, Madrid El Retiro y Daroca. Las cantidades recogidas en marzo de 1937 fueron, respectivamente, 95 l/m², 53 l/m² y 60 l/m², lo que representa, en cada caso, el 230%, el 115% y el 270% de un mes normal referido al período de 1931 a 1960, menos Daroca, que es del 1981 al 2010. Con la excepción del observatorio de Madrid, que los días de lluvia y nieve fueron casi normales, en los otros dos, se registraron 25 días de precipitación (19 de lluvia y 6 de nieve) en Segovia, lo normal 10 (9 y 1) y en Daroca 13 (8 y 5), lo normal 6 (4 y 2). Está claro que fue una situación muy atípica para marzo.

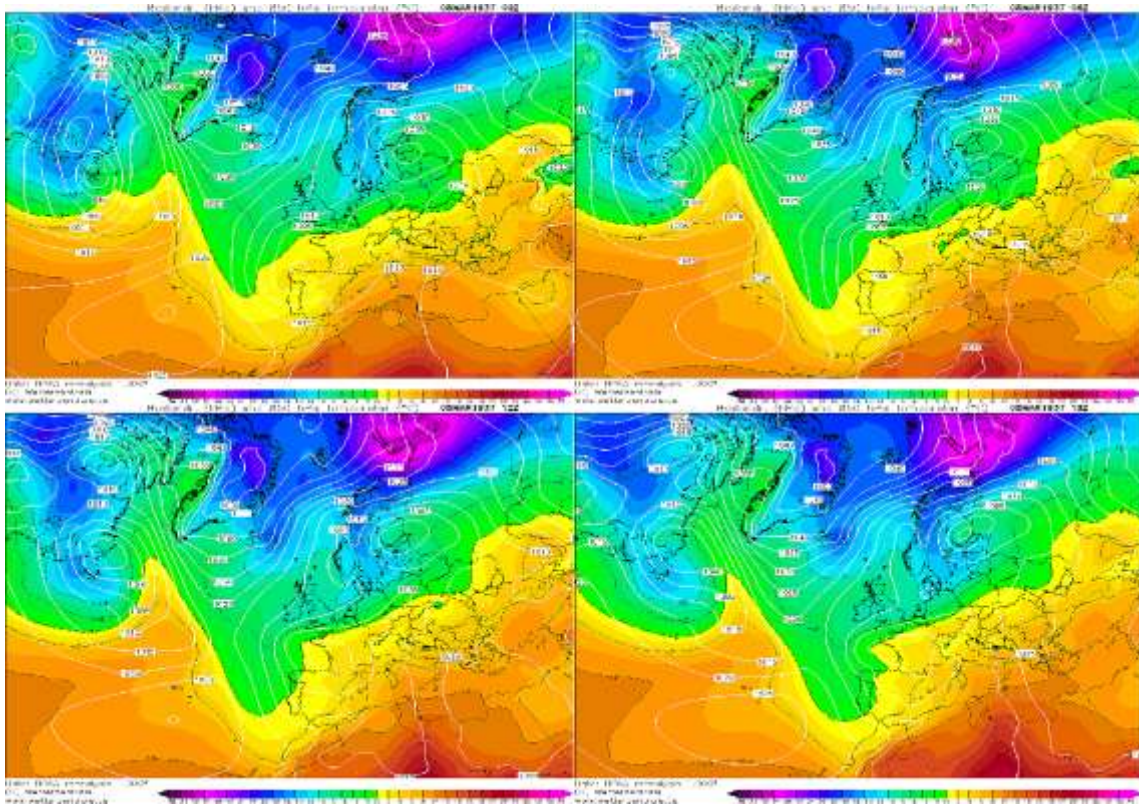
“En la guerra debemos contar siempre con los golpes del azar y con los accidentes que no pueden preverse”, Polibio

El día 7 una amplia borrasca estaba situada al norte de la Península Ibérica, con su centro en las proximidades de Bretaña, al encontrarnos en su sector cálido el tiempo atmosférico correspondía a cielos con nubes altas, que se irán espesando y máxima elevada, unos 14 °C en la zona de La Alcarria.

Pero el día 8, cuando tenía que empezar la ofensiva, la depresión se profundiza rápidamente y se acercó a las costas asturianas, enviando un frente frío muy activo, que

provocó un cambio radical en las condiciones atmosféricas, lo que hubiera recomendado un aplazamiento de la ofensiva, como parece se dijo por los mandos españoles a los italianos. Pero el general Roatta, totalmente convencido del poder de sus fuerzas, dio la orden de inicio y a las 7 de la mañana, cuando comenzó un potente bombardeo artillero, con más de 120 piezas, durante media hora y a continuación de lanzaron las unidades blindadas y la infantería, rompiendo rápidamente las líneas del frente.

Según el reanálisis de la situación meteorológica, el frente frío alcanzó de lleno la zona del combate a media mañana, con una considerable disminución de la visibilidad, a la vez que las precipitaciones y el viento aumentaban bruscamente. Esta situación provocó que la artillería tuviera que dejar de apoyar a las tropas que avanzaban. Además, como hemos visto más arriba, los aeródromos que tenían los italianos podían sufrir mucho si las condiciones meteorológicas no eran buenas, por lo que no pudieron despegar los aviones de apoyo. En cambio, los republicanos, aunque con mucho riesgo, sí que lo hicieron. Todo esto provocó que solo la columna central italiana y su flanco derecho alcanzaran un éxito relevante, penetrando entre 6 y 12 kilómetros en las defensas republicanas.



Reanálisis a 850 hPa del día 8, momento de inicio de la ofensiva italiana.

Fuente: <https://www.wetterzentrale.de/>.

El día 9 el tiempo atmosférico mantiene una tónica muy parecida, incluso algo peor, ya que las temperaturas descendieron y la precipitación fue en forma de nieve. Los atacantes, mal vestidos, empezaron a sentir frío y a estar empapados por la incesante precipitación. El general Miaja, a cargo de las fuerzas republicanas, envió rápidamente ayuda al sector, con tropas muy preparadas del frente del Jarama y unidades de tanques que se empezaron a concentrar en Torija. Algunas Brigadas Internacionales tomaron contacto con las fuerzas blindadas italianas al mediodía, con violentos combates, pero aun así continuó el avance, que en esta jornada se apuntó otros 15 a 18 kilómetros. Pero

los italianos se vieron forzados a descansar en la tarde del día 9 en los alrededores de Brihuega, deteniendo el ataque lo que restó vigor a su ofensiva.

Los mandos del CTV empezaron a darse cuenta que las condiciones de Guadalajara no eran las de Málaga. Cuando sus unidades mecanizadas tuvieron que salir de las carreteras para desplegarse en los primeros enfrentamientos con las unidades republicanas más fogueadas y para evitar los ataques aéreos que, cada vez, eran más frecuentes e intensos, se quedaron atrapadas en el barro que se formó en los terrenos arcillosos del páramo alcarreño.

Los tanques ligeros o tanquetas italianas Fiat Ansaldo CV-33 o 35 (CV: “Carro Veloce” y el año de fabricación) o L3/33 o 35 (“Leggero”, como posteriormente fue conocido), con un peso de 3 a 5 toneladas y un motor de tan solo 43 cv, aunque con cadenas, tuvieron grandes problemas en el terreno arcilloso al quedar bloqueados por el barro. También contaban con los anticuados vehículos blindados Ansaldo Lancia, de casi 4 toneladas, con 70 CV, pero con ruedas y no cadenas, por lo que era imposible su utilización fuera de las carreteras asfaltadas, más o menos como sucedió con todos los demás vehículos de transporte italianos.



Tanqueta Fiat-Ansaldo L3/35, cogida a los italianos durante la Batalla de Guadalajara.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.

Muchos de los infantes tenían una preparación militar muy justa, eran combatientes bisoños, que se encontraron con lluvia, nieve y frío, embarrados, sin su equipación de invierno, sin apoyo artillero ni de aviación, sin rancho caliente y su moral empezó a decaer al anochecer de este segundo día de ofensiva. En estas dos jornadas, los italianos han avanzado cerca de 30 kilómetros por la carretera de Zaragoza, hasta el kilómetro 82 y otros 15 por la de Brihuega, a tan solo 10 de esta localidad.

El día 10 la atmósfera dio un breve respiro, era en el sector cálido de la siguiente borrasca que ya se preparaba en las cercanías de Galicia. De todas formas, hiela durante la madrugada, se producen chubascos, alternancia de algo de sol y nubes bajas, con viento moderado, condiciones que, unidas a lo encharcado del terreno, hacen que los aviones “legionarios” sigan sin poder despegar de sus aeródromos. Mientras, la aviación republicana prosiguió con el castigo de las unidades italianas, que empezaban a saturar las carreteras al no poder salir de ellas. En tierra, las fuerzas republicanas recibieron más refuerzos desde el Jarama, ya que los prometidos ataques franquistas en esta zona no se producían, los italianos empiezan a quedarse solos. Entre las fuerzas que llegan al frente está el Batallón Garibaldi, compuesto por voluntarios italianos, que en breve vivirán su propia guerra civil, al enfrentarse duramente a las tropas del CTV.

En una audaz marcha nocturna, una de las agrupaciones italianas consiguió llegar hasta Brihuega y tomar la localidad; además estableció una pequeña cabeza de puente en la margen izquierda del Tajuña y un dispositivo defensivo en torno a la población, pero sin ocupar las alturas que la rodean. En la carretera a Zaragoza avanzaron otros 5 kilómetros hasta las afueras de Trijueque. Y la brigada Marzo, encargada del flanco derecho italiano, desplazó el frente republicano hacia el oeste y aseguró la carretera de Atienza-Guadalajara. Pero las fuerzas republicanas continuaron tomando posiciones y se produjo el primer choque entre los tanques T-26 rusos y las tanquetas italianas, en el que se comprobó que no eran enemigo para los tanques, pero los republicanos solo los utilizaron como cañoneo, sin intención de avanzar, lo que hubiera causado mucho más problemas al CTV.



Antitanque italiano utilizado contra los T-26 republicanos. Observar el barro en la rueda y en la bota del soldado. El frío fue un elemento más en la desmoralización del CTV. Fuente: Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

El día 11 la nueva borrasca atlántica mandó al frente frío sobre la zona de combate. Importantes lluvias, con nubes bajas, mala visibilidad y fuerte viento impidieron,

nuevamente, el despegue de los aviones rebeldes y acentuó, aún más, el cansancio en las tropas italianas. Aún con esto se conquistó Trijueque, con la incorporación de tanques lanzallamas que causaron pavor entre los republicanos. Las avanzadillas del CTV están a tan solo 3 km de Torija, es el kilómetro 75, su máximo avance. Por su parte, la brigada Marzo cruzó el Henares e hizo retroceder a las fuerzas republicanas en un amplio trecho, pero dejando el flanco derecho italiano muy desprotegido y con poca voluntad de arreglarlo. Y los republicanos consiguieron mantener tropas en el bosque cercano a Brihuega, ya eran tres divisiones de infantería, con unos 25.000 hombres, acompañadas de importantes fuerzas acorazadas las que hicieron una defensa más intensa. Continuó el castigo aéreo, con todo tipo de aviones atacando a las columnas italianas.



Carretera nacional a Zaragoza atascada con las fuerzas italianas del CTV ante la imposibilidad de salir fuera de las vías asfaltadas al quedarse los vehículos atrapados en el barro. Fuente: Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

De nuevo se produjeron grandes atascos que delataban una organización y una disciplina defectuosas en el CTV; mientras, sus tropas faltas de “rancho caliente” no encontraban dónde protegerse de la intemperie. La moral de los italianos siguió debilitándose, el prometido avance rápido contra unas tropas desorganizadas e inferiores, con un apoyo abrumador de Artillería y de Aviación, se convirtió en un choque de infantería entre unidades de Camisas Negras, poco preparadas, contra soldados de las Brigadas Internacionales ya fogueados.

En vista de esta situación, el general Roatta decidió hacer una nueva pausa de 24 horas con el fin de dar tiempo a los franquistas del Jarama a iniciar sus ataques previstos y también para ir preparando un prudente despliegue defensivo. Mientras, la brigada Marzo sí hizo muy buenos resultados conquistando Cogolludo y dejando cercadas a unidades republicanas de la orilla derecha del Henares, en esta parte del frente la situación se complicaba mucho para las fuerzas gubernamentales.

“La suerte está echada”, Julio César

El batallón italiano Garibaldi, verdaderos voluntarios que tenían un motivo individual para la lucha, la derrota del fascismo, encuadrado en las Brigadas Internacionales realizó, una gran labor de propaganda dirigida a destruir la moral del CTV. Con altavoces en primera línea y con octavillas lanzadas desde los aviones, exhortaban a los soldados italianos a no disparar contra sus hermanos de la clase obrera, y les garantizaban inmunidad si desertaban llevando sus armas.

El día 12, todavía se mantuvo el tiempo inestable, con precipitaciones a primeras horas, nubosidad baja y viento moderado. Fue el momento elegido por las fuerzas de la República para lanzar un contraataque en la parte alta del páramo, combinando infantería, carros y el apoyo de la aviación, lo que les permitió ocupar casi todos los altos que dominan la localidad de Brihuega.

El hecho de que el grueso del CTV se encontrase varado en la N-II y no contase con apoyo aéreo facilitó enormemente las tareas de desgaste y bombardeo continuo por parte del bando republicano. A la par, la destrucción de un pequeño puente que salvaba un barranco cerca del Puerto de Alcolea del Pinar, en la retaguardia franquista, en el kilómetro 135 de la carretera a Zaragoza, consiguió cortar su red de abastecimiento. Al final del día se produjo una mejoría del tiempo, lo que permitió realizar algunos vuelos a la aviación “legionaria”, logrando así que la presión de los aviones de la República disminuyera.



En medio del barro los medios de transporte más clásicos pudieron utilizarse mejor que los mecanizados. Material abandonado por los italianos en su retirada. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España y Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

Por fin, con esta mejoría del tiempo, en la noche del 12 al 13, los mandos del CTV consiguieron organizar un relevo de tropas, que estaban desmoralizadas y en bastante

malas condiciones. Las unidades que pasaron a primera fila correspondían a la división “Littorio”, con tropas mejor preparadas. Resultó un gran barullo, mientras los soldados profesionales aguantaban la línea muchos “Camisas Negras” se encaramaban a los camiones sin esperar el relevo.



Tanquetas italianas lanzallamas, se las diferencia por el cañón delantero y por el remolque blindado donde iba la cisterna con el combustible. Fuente: Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

El día 13 los italianos decidieron abandonar Trijueque y pasar a una línea defensiva algo más retrasada, en la retirada abandonaron mucho material tras de sí. Ya han retrocedido al kilómetro 82 de la carretera nacional. Por el flanco derecho, los republicanos realizaron un ataque envolvente sobre Brihuega con éxito y los italianos aún tienen que retroceder algo más. En vista de esta situación, la brigada Marzo decidió parar sus avances para no exponer más su flanco izquierdo.

Desde el día 14 hasta el 17 el frente se mantuvo estático mientras la aviación republicana destruía objetivos enemigos sin hallar resistencia seria, aunque, poco a poco, con una clara mejoría del tiempo, con cielos poco nubosos y temperaturas más elevadas, los aviones rebeldes pudieron empezar a despegar al ir secándose sus pistas.

En esos tres días, el hecho más relevante fue la captura del Palacio de Ibarra por las tropas de la República, ya que era la única zona ocupada que les quedaba a los italianos en las alturas del páramo en las cercanías de Brihuega. El enfrentamiento destacó, sobre todo, porque fue una lucha, principalmente, entre fuerzas italianas, por un lado los defensores del CTV y por otro los atacantes del batallón Garibaldi.

El día 15 hubo una reunión entre Franco y el general Roatta, que pidió la retirada del CTV y su sustitución por otras unidades, algo que el futuro dictador español no lo consideró oportuno, ya que la situación italiana no era ni tan delicada, ni el desgaste sufrido había sido tan elevado. Se estableció una pausa de 4 días para la recuperación de

las tropas y después seguirían las ofensivas, siendo el primer objetivo el bosque de Brihuega y sus alturas circundantes. Mientras los italianos esperaban, los republicanos preparaban sus tropas para continuar con su contraofensiva, fijando para el día 18 su ataque sobre Brihuega.

“Ellos lo quisieron”, Julio César

El día 18 amaneció con una nueva borrasca en las proximidades de la Península, por lo que la zona de La Alcarria se encontraba en el sector cálido, que mantenía el cielo con más claros que nubes y temperaturas relativamente altas, aunque en la madrugada eran posibles los bancos de niebla en la zona de los ríos. Es el momento en el que las fuerzas de la República decidieron continuar su avance. Casualmente coincidió con la ausencia del frente del general Roatta, que había sido llamado a Salamanca para hablar con Franco.



Soldados del CTV en retirada, cansados, helados y hambrientos, sufrieron los errores de sus mandos en la planificación de la ofensiva. Fuente: Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

De madrugada y amparados en la poca visibilidad, unidades republicanas cruzaron el Tajuña a espaldas de los italianos, situándose en una colina, la cota 1024, desde donde podían dominar la vía de retirada del CTV desde Brihuega, a una altitud inferior e incluso la posición del Estado Mayor italiano. Hacia el mediodía, coincidiendo con la apertura de los claros, los republicanos se lanzaron al ataque, precedidos de unos 50 tanques y tras un importante bombardeo artillero y de aviación. En el páramo, los italianos de la división Littorio consiguieron parar el avance republicano, e incluso ponerlo en aprietos, por lo que el mando gubernamental utilizó la unidad de reserva atacando la cabeza de puente en el Tajuña y empezando el fuego desde la cota 1024. Los italianos pensaron que estaban cercados y se ordenó una retirada, que según qué historiadores sean consultados fue más o menos ordenada o una auténtica desbandada.



La localidad de Brihuega quedó muy destruida durante los combates. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.

Brihuega cayó a media tarde, momento en el que coincidieron dos situaciones contradictorias, por un lado los republicanos cedían en su ímpetu al haber conseguido su objetivo de la toma de esta localidad y por otro las unidades del CTV, incluidas las que sí estaban resistiendo bien, recibieron la orden de retirada general. Ante la perplejidad de los mandos republicanos, las unidades italianas se pierden de vista, retirándose hasta su siguiente línea defensiva, en la zona de Gajanejos, kilómetro 90 de la carretera a Zaragoza.

Entre el 19 y el 23 de marzo una nueva borrasca se situó al suroeste de Irlanda, descendió de latitud hasta el Cantábrico y terminó de cruzar hacia el este en la jornada del 22, dando paso a un importante flujo del norte el día 23. Por tanto, el tiempo atmosférico fue muy revuelto durante todos esos días, con precipitaciones, primero en forma de agua y al final del período de nieve, con cielo muy nuboso, con nubes bajas, poca visibilidad y viento de moderado a fuerte.

Los días 19 y 20, los republicanos lograron un gran avance hasta llegar a la línea de Ledanca-Hontanares, kilómetro 95 de la carretera a Zaragoza, a la derecha de su ataque y Ledanca-Utande-Muduex-Cogolludo, a la izquierda, en la zona del ataque de la brigada Marzo, que apenas tuvo que retroceder de sus posiciones más avanzadas, ya que entre unidades de uno y otro bando se encontraba el valle del río Budioel de pareces escarpadas y muy difíciles de superar, como lo sufrieron los republicanos en un intento que se hizo el día 20.



Detalle de la gran cantidad de barro en las ruedas del vehículo de combate y en la bota del soldado. El no poder salir de las carreteras asfaltadas fue otro elemento más en la desmoralización del CTV, ya que fueron blanco fácil de los ataques de la aviación republicana. Fuente: Bundesarchiv, República Federal de Alemania.

En esa línea defensiva los italianos pudieron aguantar, hasta que por fin, el día 23 se empezó a producir el relevo de las tropas del CTV por unidades españolas y los mandos republicanos decidieron suspender los ataques debido al gran desgaste sufrido por sus tropas, se ordenó la fortificación de la línea del frente y de dio por concluida la Batalla de Guadalajara.

“Si fallo, es simplemente porque tengo demasiado orgullo y ambición”,
Julio César

Los italianos, aún con el éxito de la Batalla de Málaga, del 3 al 8 de febrero, en la cabeza, quisieron volver a entrar rápidamente en combate y la premura en la planificación de esta nueva ofensiva les hizo cometer tres errores graves: el primero fue su absoluto desconocimiento del clima de la Alcarria, los soldados llegan a esta zona con el equipo de verano utilizado en Málaga, pero en la zona de Guadalajara se van a encontrar con temperaturas inferiores a los 0°, viento y gran humedad, lo que hará que la sensación térmica sea muy baja. El segundo error, subestimar la cuestión de la Intendencia, las cocinas de campaña permanecieron muy a retaguardia de la avanzadilla y los soldados estuvieron sin comer caliente durante toda la primera semana. Y en tercer lugar, los mapas utilizados y autorizados eran mapas de carretera, en los cuales NO estaban indicadas las diferencias de nivel y, por ejemplo, el hoyo de Brihuega se encontraba a la misma altura que el alto de Torija.

Una vez más, los rebeldes sí habían ganado una importante cantidad de terreno; pero la Batalla de Guadalajara fue mucho más que otra victoria defensiva de los republicanos. El “Duce” había utilizado abiertamente a sus unidades en España, su ejército,

completamente motorizado, con armas modernas, había sido derrotado por un ejército republicano que unos meses antes no existía. El prestigio del CTV quedó arruinado, perdió también su independencia y a partir de ese momento siempre estuvo a cargo del Estado Mayor franquista.

Teniendo en cuenta que Franco era el director de todas las operaciones, debió de prohibirse el ataque en las condiciones meteorológicas tan adversas, algo que no se hizo. Además, las tropas rebeldes del Jarama en ningún momento presentaron ataques preventivos con el fin de fijar a los posibles refuerzos gubernamentales y así evitar que llegasen a la zona de Guadalajara. Todo hace apuntar, a que la derrota de los italianos, fue un alivio para Franco en su intento de centralizar en su figura todos los triunfos rebeldes para poder ser el gobernante de España.

La propaganda republicana utilizó extensamente esta victoria y el resultado del combate ayudó a elevar transitoriamente la moral de guerra de los republicanos, en tanto que esta era su primera gran victoria bélica y más aun evitando un cerco total de Madrid. Tras las batallas del Jarama y de Guadalajara queda claro que el nuevo Ejército de la República ha conseguido formarse y ser efectivo.

Sobre el número total de bajas en uno y otro bando, los historiadores no se ponen de acuerdo. Se cifra entre 5.000 y 9.000 muertos, heridos o prisioneros en el bando sublevado, la mayoría del CTV y entre 5.000 y 7.000 en el republicano, coincidiendo en todos los casos en que las pérdidas materiales de los italianos fueron muy grandes. Para que cada uno saque sus propias conclusiones, tras la batalla la única unidad del CTV que permaneció sin grandes cambios fue la Littorio, la que menos bajas sufrió, mientras que las otras tres divisiones de Camisas Negras tuvieron que reorganizarse en solo dos debido al número tan elevado de pérdidas que tuvieron.